



BOLETIN ECLESIÁSTICO

DE LOS OBISPADOS DE

SALAMANCA Y CIUDAD-RODRIGO.

Mision en Miranda del Castañar.

Llegaron á las 7 de la tarde del dia 7 de Mayo al Santuario de Nuestra Señora de la Cuesta, los RR. Padres de la 8.ª terna de «Operarios Evangélicos» D. Leandro Muñoz, Presbítero, Presidente; D. Francisco Martin, Presbítero y D. Pablo Sanchez, Ecónomo de Casafranca; y desde allí hicieron su entrada solemne en Miranda, llevando en procesion á aquella imágen con asistencia del Sr Cura Párroco Arcipreste, varios Sres. Sacerdotes, Ayuntamiento y numeroso pueblo con velas encendidas é iluminadas todas las calles del trayecto hasta llegar al Templo Parroquial; despues de haber orado en él, leyó el Sr. Arcipreste el Edicto de Misiones, que fué escuchado con emocion; se rezó el Santo Rosario y en seguida subió al Púlpito el P. Presidente Muñoz, quien en una sentida y elocuente plática expuso con claridad los fines de la Sta. Mision, enlazados con el Jubileo ordinario del año santo; hizo con oportunidad un cari-

tativo llamamiento á la ferviente devocion de los fieles de Miranda hácia la Santísima Virgen de la Cuesta, abogada ante su dulcísimo hijo de la causa de los pecadores, colocando la Santa Mision bajo la proteccion de Santísima Trinidad de María Inmaculada, Santiago, S. Ginés y Angeles custodios del Templo y de las almas. Asi quedáron inaugurados los santos ejercicios la concurrencia y devocion de los fieles fueron grandes.

El dia 8 se dió principio á la Mision con el ejercicio de los niños plática doctrinal y por la tarde hizose la visita de Iglesias para ganar el Jubileo: entrada ya la noche fué la Mision. La asistencia de los fieles en este dia con especialidad los hombres fué muy escasa, regular la de las mujeres. Tan estraño comportamiento hizo que el P. Misionero Muñoz dirigiese su voz al pueblo desde el balcon de la Casa Rectoral al regresar de la Santa Mision aquella misma noche; y con el caritativo fin de que este llamamiento llegase á todos los fieles, se volvió á anunciar la divina palabra el Domingo á las 5 de la mañana, hora en que se celebró la primera Misa, y lo propio sucedió en la Mision pequeña que tuviera lugar á las 9 de la misma, exhortando á todos y en particular á los hombres, para que asistieran al Templo de Dios con puntualidad si querian conseguir el fruto de los santos ejercicios. Sin embargo de tan cariñosos como repetidos ruegos, los fieles continuaron alejados de sus deberes desoyendo la palabra divina en términos que anunciada la gran Mision para las 4 de la tarde en consideracion á los que pudieran concurrir de los pueblos inmediatos, fué preciso á vista del escaso número de fieles, suspender aquella hasta la noche con gran sentimiento de los PP. Misioneros, que por todos los medios posibles

procuraban sin tregua ni descanso acudiesen al redil aquellas ovejas descarriadas; y al efecto suplicaron á los niños y mujeres reunidas en el Templo, que al salir aquella tarde á visitar las Iglesias, se esparciesen por las calles, entonando cánticos piadosos para atraer á la casa de Dios á sus Padres esposos y hermanos que entretenidos con las diversiones profanas menospreciaban las gracias y llamamientos. Otro tanto hicieron los RR. PP. y Sacerdotes con los demás fieles, que salian á ahacer las piadosas visitas para el Santo Jubileo. Pequeño fué el incremento no obstante todas estas diligencias. Al regresar al Templo, tuvo lugar la Mision en que se instruyó y esplicó al pueblo dócil las disposiciones para hacer una saludable confesion, con sermón moral sobre la muerte. Al despedir al pueblo desde el punto de costumbre que era la casa Rectoral, de regreso de la Mision y dándole la bendicion, significaron en sentidas frases de nuevo su dolor los PP. Misioneros al ver todavia desiertos de hombres los caminos de la Sion pacífica.

Pero ¡ah! cual fué su sorpresa al saber que además de la indiferencia religiosa, consecuencia de la triste época porque hemos atravesado, se oponía por la impiedad un muro de iniquidad haciendo recaer, por una maliciosa confusion de personas, sobre los Sacerdotes y en particular sobre los dignos «Operarios Evangélicos» la mas pérfida odiosidad y la guerra mas satánica. Verdad es que las circunstancias que entónces rodeaban á la poblacion favorecian á los tibios y descreidos; apercibidos los «enviados» desde luego de que el auxilio de la fé, la confianza en el Señor, la constante paciencia, y acendrada caridad eran las armas espirituales de su ministerio apostólico para salvar las almas

que les habian sido confiadas, continuaron su obra de restauracion anunciando la divina palabra, multiplicando incesantemente la Oracion, y con el valor que infunde la gracia increparon al pueblo, que á despecho del infierno y á través de todas las dificultades por él suscitadas continuaria la Santa Mision; y con efecto, tocando las fibras mas delicadas del corazon humano, interesando el amor de los inocentes niños hácia Dios y hácia sus padres, y las abundantes lluvias de clemencia que su amor candoroso hácia el corazon de Jesus hace caer continuamente sobre los pueblos, con otras prácticas piadosas, que veian y oian los que no se dignaban acudir al Templo, la santa Mision siguió su curso regular, notándose mucho recogimiento y mayor asistencia á los ejercicios.

La Comunion de los niños se anunció para el dia 12, así como para la de las niñas el dia 13; las que se celebraron, prévia confesion, con la mayor solemnidad posible, amenizadas con cánticos sagrados, acompañados del órgano, y en medio de una admirable compostura y religiosidad, bajo la direccion de los PP. y dignos Maestros de ambos sexos, que recibieron tambien el pan Eucarístico. La concurrencia fué numerosa, y edificantes y verdaderamente conmovedores los actos religiosos, sirviendo los niños de guia y ejemplo á sus respectivos Padres, que conforme á la divina dignacion hacia descender sobre sus almas el saludable temor de Dios y su dulcísimo amor cuando el orador sagrado anunciaba dignamente su terrible justicia, y eterna misericordia.

Trescientos fueron los penitentes adultos que se acercaron á purificar sus conciencias en el Santo Tribunal

de la penitencia, los mismos que recibieron el pan de los ángeles, dando gloria y alabanza á Dios Sacramentado, por haberles restituido la santa paz que habian perdido por la transgresion de sus divinos mandamientos. Otros muchos ofrecieron al respetable Párroco su resolucion de hacerlo en los inmediatos dias de la Pascua de Pentecostés, movidos sin duda por la gracia que les inspiró el tierno y conmovedor espectáculo que ofrecia el Templo en los momentos en que á presencia del Señor Sacramentado se reconcilió y perdonó el Sacerdocio y el pueblo en medio de abundantes lágrimas, que el P. Misionero arrancara de sus corazones predicando el sermon del perdon de los enemigos; por cuya virtud quedaron extinguidos enemistades y odios inveterados.

El dia 14 se verificó la traslacion de la Sagrada Imágen de Nuestra Señora de la Cuesta á su Ermita con la misma solemnidad y concurrencia que se hizo desde esta á la Parroquial el primer dia, y en el mismo Santuario, ante un numeroso concurso predicaron los PP. Misioneros una plática sobre la educacion de los hijos, sermon de perseverancia y dieron la bendicion apostólica, siendo admirables el orden y recogimiento de los fieles; desde aquella noche no se volvieron á oír contra la costumbre del pueblo los cantares nocturnos.

En la mañana del 15, un P. Misionero, despues de dar los últimos encargos de perseverancia en el bien, imponer algunos escapularios y bendicion de cruces, rosarios y medallas, se despidió por sí y en nombre de sus compañeros, de todo el pueblo, del Sr. Cura Párroco y demás Sacerdotes, tributándoles las mas expresivas gracias por el celo y constancia que habian mos-

trado para mejor éxito de la Santa Mision, el pueblo conmovido no pudo contener las lágrimas y suspiros al oir de boca de aquel ángel de paz el último á Dios.

Mision en Cepeda.

Los PP. Misioneros Muñoz, Martin y Sanchez, de la Pia Asociacion de «Operarios Evangelicos» llegaron á esta Villa en la tarde del dia 15, siendo recibidos en medio de las mayores demostraciones de júbilo por el Sr. Cura Párroco, Maestros de Instruccion primaria y el pueblo.

Dieron principio á las tareas apostólicas aquella misma noche con gran concurrencia de fieles, despues de todas las ceremonias de costumbre y hecho saber desde el púlpito el órden y distribucion de los santos ejercicios, lo mismo que lo habian practicado en Miranda del Castañar de donde venian. Tal ha sido la misericordia de Dios para con este pueblo en los dias que los enviados del Señor permanecieron en él anunciándole las verdades de vida eterna, exhortando á la práctica de todas las virtudes y condenando ácremente los vicios, y tales las gracias que sobre él ha derramado el Cielo, que con razon puede decirse adquirieron sus almas los dones del Espíritu Santo.

Forzoso es confesar que consecuencia de la época que hemos atravesado yacía esta Villa en una indiferencia glacial en materias religiosas, el mal parecia haber dominado á las almas, y apagarse la fé. Mas apenas se dejan sentir en su corazon con dulzura las eternas verdades de Nuestra Sacrosanta Religion,

anunciadas con unción verdaderamente apostólica por los RR. PP. en sus primeros ejercicios, á que por la gracia de Dios asistian con docilidad y recogimiento todos los dias, y se vé renacer la fé, disipar el mal, encenderse la piedad y levantarse el espíritu religioso de todo el pueblo; frutos inmediatos de la Santa Mision que solo á la divina gracia podemos y debemos atribuir. Continuando los fieles en gran concurrencia á los ejercicios de los niños por la mañana, y de adultos por la noche, se acercan los dias señalados para la comunión general de unos y otros, y todos acuden presurosos y dóciles á las exhortaciones y llamamientos de los ministros del Señor, disponiéndose debidamente para hacer una confesion fructuosa, aun aquellos pecadores, que conmovidos de una circunstancia especial ocurrida en aquellas noches, mas que de las palabras de vida eterna que oyeran en la casa del Dios de misericordia. La multitud de niños de ambos sexos hicieron su confesion, lo mismo que sus respectivos Maestros, oyéndoles con dulzura y amabilidad los PP. Misioneros, fuera de las horas de ejercicios, ayudados de varios Sacerdotes forasteros con los de la Villa, y asistieron despues al sagrado convite á recibir el pan de los ángeles, con el candor en sus rostros y la alegría en su corazón. La mayor parte de los fieles de la Villa y otros comarcanos tambien se reconciliaron con Dios por medio del Sacramento de la Penitencia, y en el dia designado se celebró la comunión general con la mayor solemnidad, é inmensa concurrencia que fervorosa se alimentó con el pan celestial de la Sagrada Eucaristía. ¡Gloria á Dios por tantos consuelos! Arrepentimientos sinceros, confesiones generales, res-

tituciones, perdon de injurias; mucha devocion, mucha piedad, he aquí los frutos de esta Santa Mision.

Gracias pues sean dadas á Dios por tantos beneficios, y gracias á los PP. Misioneros, á los SS. Sacerdotes y al pueblo fiel que con sus esfuerzos han contribuido al feliz éxito de aquella, prodigando á las almas dias de paz y de alegría. La despedida fué sentida y llorada de todos.

Mision en Sequeros.

El dia 3 de Junio por la tarde, que hicieron su entrada en esta Villa la terna de «Operarios Evangélicos», cuyos nombres se citan en la relacion de Miranda y Cepeda, fué un dia de verdadero júbilo en la poblacion. El Señor Cura Ecónomo acompañado del Párroco de Arroyomuerto, Garcibuey, Sr. Juez de 1.^a instancia, Promotor Fiscal, indivíduos y Secretario del Ayuntamiento, Maestros de instruccion primaria y el pueblo en su mayor parte salieron en procesion á recibirles con toda solemnidad, y regresado que se hubo á la Iglesia de S. Sebastian, prévias las debidas ceremonias, se anunció al inmenso concurso la Santa Mision.

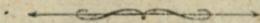
Dóciles los fieles á los llamamientos y saludables consejos de los PP. Misioneros, asistieron en gran número de la poblacion y de los inmediatos á todos los ejercicios, así de la mañana, que se dedicaban á la preparacion de los niños, como de la noche en que tenia lugar la grande Mision, en ellas permanecian todo el tiempo que aquellos duraban con la mayor compostura y atencion. Empero no faltaban algunos espíritus torcidos que no se acercaban al Templo en los primeros

días, mas el R. P. Muñoz de la Peña con sus discursos llenos de erudicion y presentados con esa conviccion que da la verdad de la doctrina de Jesucristo, que persuade al entendimiento mas ofuscado, y conmueve los corazones mas empedernidos, consiguió traerles á él, logrando durante todos los ejercicios confundir al pecador, y arrancar lágrimas copiosas de arrepentimiento á todo su numeroso auditorio.

Dias de luz divina brillaron sobre este pueblo fiel y sus contornos en el tiempo que tuvo la dicha de habitar entre estos ángeles de paz y dias de gran consuelo fueron tambien para el mismo cuando vió acercarse á los ministros del Señor al Tribunal de la penitencia para oír en confesion sin tregua ni descanso, primero á los niños de ambos sexos con sus Maestros á la cabeza; y continuando despues sucesivamente en los siguientes dias los adultos; entre ellos se distinguian personas de todas clases y condiciones. Hermoso dia era aquel en que tuvo lugar la comunion general de los niños y niñas cuyas almas inocentes, llenas del mayor fervor recibieron el pan de vida eterna con admirable á la vez que edificante recogimiento y compostura, mostrando en sus pueriles rostros la alegria del corazon al entonar armoniosos cánticos de accion de gracias á Jesus Sacramentado y á la Reina del Cielo María Santísima. Gratisimo fué tambien el espectáculo que ofreciera el Templo al contemplar la inmensa concurrencia que asistió á la comunion general de adultos, si bien á ella contribuyó en gran parte la afluencia de los pueblos limítrofes. Se regula el número de almas que asistiera á la sagrada mesa de 600 á 700. ¡Sea Dios bendito en todas las cosas y para siempre!

No puede dudarse pues que han sido ópimos los frutos de esta Mision con las bendiciones del cielo, é infatigable celo de los PP. Muñoz de la Peña, Martín y Sanchez, auxiliados del Clero de la Villa y de los inmediatos pueblos, la cooperación de las celosas Autoridades y Maestros, á cuyos señalados beneficios han sabido corresponder dignamente los fieles.

El día 12 despues de recibir los encargos de perseverancia en la divina gracia, y sermon de despedida en que el pueblo en masa derramara copiosas lágrimas en señal y testimonio de gratitud hácia los «Operarios Evangélicos,» salieron estos de la Villa acompañados con la mayor consideracion de las Autoridades Eclesiásticas, judicial y municipal é inmenso gentío hasta el punto que fueron recibidos, y dejando gratisimos é imperecederos recuerdos.



Mision en Ciudad-Rodrigo.

El día 31 de Mayo llegaron á esta Ciudad, hospedándose en el Seminario los celosos é incansables PP. Misioneros Morote, Mazquiarán y Fernandez. Al siguiente dia hizo tambien su entrada por primera vez en la misma Ciudad, nuestro dignísimo Prelado, Obispo de esta Diócesis y Administrador Apostólico de Ciudad-Rodrigo, Illmo. Sr. D. Narciso Martínez Izquierdo. Describir la ovacion tan cumplida como extraordinaria de que fué objeto desde una legua antes de la poblacion, donde salieron á recibirle las Comisiones nombradas por todas las Autoridades y Corporaciones así eclesiásticas como civiles, hasta su entrada solemne en la Igle-

sia Catedral, es cosa nada fácil, ni hacédera. Son tres las Misiones habidas en la capital de Ciudad-Rodrigo, en el espacio de una docena de años. Hacia solo dos, que habia tenido lugar la que todavia conservaba la Ciudad llena de gratos recuerdos, dirigida por los celosos PP. Hidalgo y Butiña. Tambien despues de una triste y larga horfandad, habia sido visitada no hacia mucho esta Diócesis por los últimos Prelados, con el carácter de Administradores Apostólicos. Todo esto debia influir desfavorablemente en el resultado de estos actos y acontecimientos, porque carecian de la novedad. Y sin embargo, quizá Prelado alguno haya recibido en su primera entrada, los plácemes, las distinciones y las singulares pruebas de respeto y consideracion pastoral, que la noble Mirobriga, tan solícita como cariñosa dispensó en esta ocasion á su dignísimo y celoso Prelado.

Una multitud que obstruia el camino del tránsito de Su Ilustrísima, ávida de verle, saludarle y besar el anillo: arcos de triunfo nunca en tales casos vistos, con cuadros é inscripciones tan propias como espresivas: las del tránsito engalanadas, una música escogida y agradable, los tiernos saludos en sentidos versos dirigidos al nuevo Prelado á la llegada de la Catedral por dos coros de niños de uno y otro sexo, vestidos todos graciosamente con trajes propios de una tierna edad é infantil candor. Tal era el cuadro hermoso y animado que ofrecia Ciudad-Rodrigo el dia 1.º de Junio último con motivo de la entrada del Illmo. Sr. Obispo y de los Padres Misioneros, llegando todos á la Santa Iglesia Catedral, donde era esperado por todo el Cabildo vestido de traje coral. Una vez en el Templo, arrodillado el

Prelado y hecha oracion en la Capilla mayor, olvidándose de las molestias de un largo camino y de su delicada salud, pasó en seguida á ocupar la Cátedra del Espíritu Santo. Un silencio tan espontáneo como religioso embargaba en aquellos momentos á todo aquel concurso é innumerable auditorio, ávido como estaba de oír por vez primera la voz del ilustre Pastor. No era ya un secreto para nadie la fama que se habia conquistado en otra parte el antiguo Arcediano de Granada. Empero, bien poco tardó en demostrar la verdad de tan justo concepto. Vivamente impresionado, como no podia menos de estar, al conocer y visitar por primera vez la Diócesis encomendada en Administracion Apostólica á su solicitud pastoral, teniendo al mismo tiempo que abrir la Santa Mision, relacionándola con el Tesoro de gracias é indulgencias, que para bien espiritual y santificacion de las almas ofrecia el Santo Jubileo, todo esto colocaba al digno Prelado en una situacion harto embarazosa.

Era muy difícil poder coordinar y reunir bajo un punto de vista tan diferentes objetos: y sin embargo, con esa espontaneidad y maestria que solo es dada á los grandes talentos, el ilustre Prelado supo dár unidad á su discurso, desentrañar perfectamente todo su pensamiento, ganando desde luego la voluntad de sus oyentes, dispuestos todos á recojer y aprovechar las gracias extraordinarias, que la Misericordia Divina les preparaba durante la presente Mision y Jubileo. Declarada desde aquel dia abierta y anunciado el plan y órden de la misma, en el siguiente 1.º de Junio empezaron los PP. Misioneros sus trabajos apostólicos. A las 7 y media de la tarde daba principio todos los dias la gran Mision para

los adultos en la Santa Iglesia Catedral con el rezo del Santo Rosario, cánticos de Mision, explicacion de doctrina cristiana Sermon y Letrilla á la Santisima Virgen. Presidida siempre por el Illmo. Sr. Obispo, acompañado de dos Capitulares, cada noche veíase crecer más y más el concurso y el interés de los fieles. Las Autoridades todas, las personas mas distinguidas y decoradas, la Milicia y la Ciudad toda sin distincion de clases acudia solícita y silenciosa á oír en las noches la palabra divina, que salia dulce, amorosa y penetrante de los autorizados lábios de los RR. PP. Misioneros. No podrá olvidar nunca esta poblacion la noche en que el P. Mazquiarán habló sobre la impenitencia final. Su voz dulce é insinuante, la lógica irresistible de sus razonamientos, tan bellas imágenes y pensamientos presentados á cada paso y traídos con tanta oportunidad de las sagradas Escrituras y Santos Padres, dejaron una impresion tan honda como favorable en el ánimo y corazon de todo el auditorio, como lo dieron bien pronto á conocer los buenos resultados. Pero la funcion magna, la extraordinaria y sorprendente ceremonia, fué sin duda alguna la que tuvo lugar en la noche «del perdon de injurias.» En el centro del crucero de la Iglesia se habia dispuesto un magestuoso trono para colocar en él al Rey de la Gloria: nadie se podia dar cuenta momentos antes del significado de aquel régio aparato. Numerosas y bien combinadas luces iban sin embargo rompiendo el velo del Dios escondido; pero repentinamente aparece en medio de lucientes llamas y resplandores el Dios de piedad y misericordia. La banda de música de aquella Ciudad, tan religiosa como desprendida, deja oír instantáneamente los melodiosos acordes de la marcha real. Aprovechan-

do el P. Morote esta sorpresa y situacion de la inmensa concurrencia, reanuda otra vez su interrumpido discurso, delante de aquel Dios de amor y de misericordia, pide por él mismo y sus compañeros perdon á todos los presentes de cuantas faltas, flaquezas é injurias pudieran haber cometido, y un espontáneo y general «Si, Padre,» en medio de un llanto tambien general se deja oir por todos los ángulos del Templo; cuyo acto de humildad fué igualmente repetido por el digno Señor Gobernador Eclesiástico por sí y á nombre de todo el Clero. ¡Escena tiernísima y conmovedora! ¡ejemplo edificante! que haciendo abrazarse instintivamente unos con otros en medio de un mar de lágrimas, desde aquella misma noche desaparecieron no solo los rencores y enemistades, sino toda clase de tirantez y frialdad sostenidas en las principales familias y personas mas caracterizadas por una pueril vanidad ó por ciertas exigencias del mundo.

La pequeña Mision, que era la catequesis, así de niños como de adultos, encomendada al celo y habilidad de los PP. Mazquiarán y Fernandez, tenia lugar todos los dias á las cinco de la mañana; el primero en la Iglesia del Convento de Religiosas de Santa Clara, y el segundo á distintas horas de aquella, en la Parroquial de S. Isidoro, y Capilla de la Cárcel; estos ejercicios eran sumamente provechosos y edificantes, sobre todo el dia en que los pobres presos recibieron la Sagrada Comunión, formando por sí solos en los fervorines, un coro de voces, cuyo armonioso y agradable cánto hacia olvidar todo repugnante recuerdo en unos séres, que si bien oprimidos por la desgracia, sus corazones aparecian reanimarse alentados todavia por la llama todavia viva del sentimiento cristiano y de la fé.

Tambien fueron dias de salud y de gracia los que presenció la Ciudad entera en la primera Comunion de los niños de ambos sexos, y en la Comunion general de adultos, cuyas ceremonias se celebraron con toda solemnidad, precedidas de un considerable número de confesiones, muchas de ellas generales, que edificaban á los celosos confesores.

No fueron solo las reconciliaciones, la desaparicion de inveterados ódios y animosidades recíprocas, la revalidacion de matrimonios y confesiones defectuosas, y las restituciones, los frutos inmediatos de la Santa Mision, sino que se observa además una reaccion espontánea y saludable en el órden moral y religioso. Desde entónces se vé un gran mejoramiento en la santificacion de los dias festivos, en la frecuencia de Sacramentos, mas sobriedad en las palabras, mas veneracion y respeto hácia los Sacerdotes, pues por parte de la juventud y niñez ha vuelto á renacer (gracias á Dios) aquella buena y loable costumbre de descubrirse ó besar la mano al encontrarse con un Sacerdote. El número de Comuniones distribuidas por mano del Prelado en la Iglesia Catedral, ha sido la de 1.430, en los dias 5.º, 8.º y 10.º de Mision; pues comulgaron 350 niños en el primero, 680 mujeres en el segundo, y 400 hombres en el tercero; en las Iglesias del Seminario, Parroquiales, de Santa Clara y de la Cárcel tambien comulgaron en los dias de Mision 590 almas, entre ellas, se cuentan 120 Carabineros, que lo hicieron en Cuerpo para lucrar la Indulgencia del Santo Jubileo. Además, el dia de la Consagracion al Corazon de Jesus, cuya solemne ceremonia se celebró el dia 16 de Junio, se alimentaron con el pan de los ángeles 320 almas; aten-

diendo pues al total número de Comuniones en una Ciudad que cuenta poco mas de 3.000 almas de Comunion; considerando la numerosa lista de comerciantes, artistas y personas de diferentes oficios que se suscribieron á la «Piadosa Union contra la profanacion de los dias festivos», y la instalacion de Escuelas Dominicales, especialmente para separar á las jóvenes del pueblo, de bailes á que no acompañan las Madres y personas de respeto, bien puede asegurarse que los frutos de la santa Mision han sido ópimos y abundantes.

Esta Mision, que terminó felizmente el dia 12, deja sin duda en este pueblo religioso y agradecido, recuerdos tan dulces como indelebles, y siempre mirará como un Don del Cielo la venida y trabajos de varones tan apostólicos como los hijos de la Compañía de Jesús. ¡Bendito y loado sea el Señor! El se digne confirmar con su divina gracia, continuar y bendecir la obra de sus sagrados Ministros.

CONCLUSION.

Antes de concluir este pequeño trabajo no podemos menos de decir, que son verdaderamente admirables á la par que abundantes los frutos que en todos los tiempos, lo mismo que hoy, están produciendo en todas partes las Misiones apostólicas. Las que acaban de tener lugar en esta Diócesis y la de Ciudad-Rodrigo son la prueba mas concluyente de esta verdad. Son las Misiones para los pueblos, lo que el fecundador rocío, la benéfica lluvia para los sedientos campos; ellas con su

poderoso influjo saben convertir dulcemente á los pueblos de tristes eriales, cubiertos de maleza y abrojos, en deliciosos jardines, donde se producen instantáneamente ricos y sazonados frutos de virtud y santidad. Es indudable, que allí donde se deja oír la voz terrible á la vez que consoladora del celoso Misionero, el criminal indiferentismo en que viven muchos de los cristianos desaparece desde luego, á vista de las eternas verdades que les son anunciadas, trocándose aquel por lo comun en un fervor y temor santo; las almas debilitadas en la vida espiritual por el enorme peso de sus crímenes y como adormecidas por el hábito del pecado adquieren fuerzas morales suficientes para salir de esa especie de sueño letárgico, que las impide ver su estado triste y lamentable; las conciencias inquietas y atormentadas [con el recuerdo de su vida criminal pasada comienzan á concebir desde luego vehementes y sinceros deseos de echar fuera de sí tan crueles remordimientos y de participar de la dulce paz y gozo inefable de los justos; los ódios y rencores por inveterados que sean se disipan, viniendo por fin á perdonarse las injurias y abrazarse mútua y fraternalmente los mas encarnizados enemigos para vivir las familias y los pueblos en santa paz y perfecta armonia; resarcense los daños causados injustamente al prógimo, lo mal habido se restituye, los ilícitos placeres se desprecian, en una palabra, las pasiones todas aún las mas violentas y desenfrenadas, vienen á quedar sofocadas por medio de la Penitencia y Pan Eucarístico, alimento espiritual del alma, á cuyos Sacramentos en semejantes casos recurre inmediatamente el pecador como á elementos poderosísimos é indispensablemente necesarios para el sostenimiento de la

vida cristiana. Hé aquí los resultados que en efecto han producido en los pueblos la Mision general, cuya relacion hemos hecho.

A Dios la gloria por todo. A los fieles la perseverancia en el bien, á los RR. Misioneros con cuantos han tomado parte activa en esta obra altamente moral, religiosa y social, lo mismo que á la Autoridad superior de la Provincia, y administrativas de los pueblos, la satisfaccion de haber cumplido fielmente su deber y complacido á su celoso y digno Prelado.

FIN.

Designacion de los pueblos de las Diócesis de Salamanca y Ciudad-Rodrigo, en que han dado Misiones los PP. Jesuitas, Paules y Operarios Evangélicos.

TERNAS.

PUEBLOS.

- | | | |
|--------------------------------------|---|-----------------|
| 1.*—Los RR. PP. Jesuitas | } | |
| D. Juan Bautista Morote, Presbítero. | | Peñaranda. |
| D. Santiago Fernandez, id. | | Salamanca. |
| D. Venancio Mazquiaran, id. | | Ledesma. |
| | | Ciudad-Rodrigo. |
| 2.*—Los RR. PP. Paules | } | |
| D. Nemesio Cardellach, Presbítero. | | Alba de tormes. |
| D. Luis Chozas, id. | | Cantalapiedra. |
| D. Ricardo Rodriguez, id. | | Cantalpino. |
| | | Babilafuente. |

- 1.^a—Los Operarios Evangélicos
Dr. D. Tomás Belestá, Arcediano de la Sta. Iglesia Catedral. } Peñaparda.
D. Lorenzo Dominguez, Robleda. } Navásfrias.
D. Pedro G. Repila, idem Robledillo. }
de Vitigudino.
- 2.^a—D. Juan Antonio Albarrán, Párroco de Cabrerizos. }
D. Luciano Puerto, id. de Villavieja. }
San Juan de Alba de Bañobarez. }
Tórmes. } Villar de Ciervo.
D. Pablo Lopez, Presbítero de dicha Villa.
- 3.^a—D. Nicolás H. Tabares, Párroco Arcipreste de Peñaranda. } Fuentes de S. Esteban
D. Julian M.^a Hernandez, Martiago. }
Párroco del Guijuelo. } Serradilla del Arroyo.
D. Fausto Martin, id. de Huerta.
- 4.^a—Lic. D. José G. Sistiaga, Magistral de Ciudad-Rodrigo. }
D. José Rodero Morante, Barruecopardo. }
Ecónomo de Fuente- Aldeadávila. }
guinaldo. } Pereña.
D. Ramon Moreno, Presbítero de Ciudad-Rodrigo.
- 5.^a—Lic. D. Gaspar Gimenez Repila, Párroco de Escorial. } Sta. M.^a de Sando.
Lic. D. Domingo Casanueva, id. de Horcajo. } Rollan.
D. Wenceslao Vivas, id. Matilla de los Caños. }
de Pizarral.

6.^a—D. Marcos No, Párroco de Espino de la Orbada.

D. Indalecio Rodriguez, id. de Torre de Martin Pascual.

D. José Hernandez, id. del Pedroso.

D. Diego H. Montes, id. de Aldeaseca de la Frontera.

Tamames.
Linares.
Fuenterroble.

7.^a—Lic. D. Sebastian Gomez, Ecónomo de Lumbrales

Don Manuel Rodriguez Huerta, Párroco de Villanueva del Conde.

D. Antonio Iglesias, id. de los Baños de Ledesma.

La Vellés.
Parada de Rubiales.
Calzada de Valdunciel

8.^a—D. Leandro Muñoz, de la Peña Misionero Apostólico, Presbítero de Béjar.

D. Francisco Martin Guerrero, Presbítero.

D. Pablo Sanchez, Ecónomo de Casafranca.

Miranda.
Cepeda.
Sequeros.

SALAMANCA: IMP. DE OLIVA.